

08

**El cartelismo
como movimiento
contracultural en la
ciudad de Medellín
Una propuesta desde el
diseño**

<https://doi.org/10.53972/RAD.etrads.2021.2.35>

Tomás Pérez

Introducción

En las últimas décadas, la ciudad de Medellín ha predominado una visión política y cultural afín con la ultraderecha y el paramilitarismo. Visiones de mundo que reproducen las lógicas de la guerra y la discriminación. En ese sentido, es necesario llevar a cabo una disputa del sentido común que construya nuevas visiones de mundo que abracen la diversidad y la inclusión social. De ahí surge el presente proyecto, el cual busca incentivar, a partir del enriquecimiento del diálogo, miradas y puntos de vista disidentes que cuestionen los paradigmas sociales, culturales y políticos dominantes de la ciudad de Medellín. Para ello, se utiliza el cartelismo como expresión contracultural y crítica social.

Descripción del proyecto

Tomás Pérez

Para este proyecto, fueron consultados textos académicos, novelas, documentales, largometrajes de ficción y ensayos y manifiestos literarios, políticos y culturales. El material indagado fundamenta conceptualmente el presente proyecto y delimita la idea de cartelismo como el paradigma social y político dominante de la ciudad antioqueña.

En ese sentido, se tomó de George Orwell la idea de una figura que utiliza la indiferencia de las personas para manipular y explotar; de Ray Bradbury se adaptó la idea del escapismo y el entretenimiento como herramienta masiva de manipulación y distracción. Por otro lado, las obras de María Teresa Uribe y Marta Hincapié y los largometrajes sirvieron para dar un contexto histórico y conceptual sobre la violencia, la homogeneidad territorial y social y el clasismo en Medellín. Se abordó la obra del nadaísta Gonzalo Arango como referente de la contracultura colombiana. Por último, vale la pena mencionar que se utilizó el método del diseño centrado en las personas para crear una cartografía territorial que interpreta las problemáticas sociales políticas y culturales de Medellín que da forma a la identidad visual del proyecto.

María Teresa Uribe (1998) en una de sus obras habla acerca del contexto político y social previo a la creación de la constitución política de 1886; en ella, expone cómo se sacrificaron los ideales pluralistas y liberales por los ideales específicos de grupos de militares, conservadores, terratenientes y eclesiásticos. Estos siguen teniendo un dominio considerable de las políticas públicas y conforman las élites socioeconómicas dominantes de Medellín más de un siglo después. Dichas élites son una especie de amalgama de estos grupos particulares, un grupo dogmático religioso, militarista, conservador y tradicional; con una capacidad adquisitiva elevada y posesión de grandes extensiones de tierra. Los resultados de la influencia ideológica y cultural de estos grupos se pueden ver claramente en la ciudad, la cual se puede resumir en conservadora, religiosa, desigual y belicista. Es paradójico que la segunda ciudad del

223

El cartelismo como movimiento contracultural en la ciudad de Medellín
Una propuesta desde el diseño

país (en cuanto a población, economía, etc.) tenga una mentalidad tan dogmática, cerrada y retrógrada. De esta manera, tales influencias definen los roles específicos de género, el tipo de educación que se recibe, el dogmatismo religioso e intrusivo, la inequidad en la distribución de la tierra y las desigualdades social y económica.

En consecuencia, la población alienada o poco representada busca, constantemente, una manera de pertenecer, de encontrar un lugar propio, de llenar un vacío (Roszak, 1981). El arte, generalmente es el medio más efectivo para esto. Se podría decir, incluso, que no es casualidad que los grandes movimientos musicales contraculturales en Medellín –como el punk y el metal en las décadas de los ochenta y noventa y el rap en los 2000 y los 2010– hablen de este mismo sentimiento de alienación y exclusión. De igual manera pasa con el cine más representativo de la ciudad, que usualmente cuenta las historias de personas marginadas, en los límites de la sociedad o de los victimarios que se encargan de alienar y exterminar a dichos grupos.

En ese sentido, el arte contracultural se vuelve una manera de apropiarse de la ciudad, de reclamar el espacio que por generaciones le ha sido injustamente negado. Por tanto, la contracultura se vuelve una forma de disputa de la vida pública y de las creencias dominantes de la ciudad. Medellín, como se ha mencionado anteriormente, no es ajena a estas problemáticas. Es una ciudad que corre el riesgo de ser homogeneizada cultural, social y políticamente si no hay diversas miradas incluidas en las conversaciones sobre el devenir de la ciudad. Necesita una ciudadanía activa y crítica, que por medio de sus expresiones culturales cuestione los paradigmas de la ciudad y funcione como un medio de resistencia y divulgación de voces heterogéneas para nutrir la conversación y generar una sociedad más equitativa, comprometida políticamente y libre de fanatismos de todo tipo.

Conclusiones

Tomás Pérez

Como se ha dicho anteriormente, el proyecto busca ser un incentivo para generar diálogos críticos sobre los diversos paradigmas sociales, políticos y culturales de Medellín con el fin de construir una ciudad más incluyente, plural y diversa. Por eso, es necesario que los diversos grupos y actores culturales cuestionen, discutan y propongan nuevas alternativas de ciudad sin que sean perseguidos, silenciados o menospreciados por los grupos de poder o por el público que se encuentra inmóvil en la comodidad de sus privilegios.

225

Referencias bibliográficas

- Roszak, P. (1981). *El nacimiento de una contracultura: Reflexiones sobre la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*. Buenos Aires, Argentina: Kairós.
- Uribe, M. T. (1998). *Ordenes complejos y ciudadanías mestizas*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

El cartelismo
como
movimiento
contracultural
en la ciudad de
Medellín
Una propuesta
desde el
diseño